

Observaciones sobre la encuesta: "Familia y reproducción" realizada en México en 1964

DANIELE DEHOUE
MARIE-JOSÉ JOLIVET
JACQUELINE MATRAS

PRESENTACIÓN

Durante los meses de julio a octubre de 1964 se llevó a cabo la recolección de información para el estudio de los factores demográficos, sociales, económicos y sociológicos de la fecundidad de las mujeres de la ciudad de México, dentro del programa de encuestas comparativas de fecundidad coordinado por el Centro Latinoamericano de Demografía, que abarcó también las ciudades de Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Panamá, Río de Janeiro y San José de Costa Rica.

En la ciudad de México la encuesta ha sido posible gracias a las aportaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Population Council, Inc., y los trabajos fueron realizados por el Instituto de Investigaciones Sociales de la propia U.N.A.M.

Las entrevistadoras participantes en la recolección de la información fueron estudiantes y egresadas de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales y de la Escuela de Antropología e Historia, a las que se impartió un curso especial de entrenamiento con una duración de cuatro semanas, ya que no sólo fue importante que conocieran detalladamente la cédula de entrevista, sino además que tuvieran un claro dominio del complejo sistema de selección muestral empleado.

Hemos creído de interés presentar las observaciones efectuadas por tres estudiantes francesas, por varias razones: en primer lugar son el resultado de la observación por una tercera persona de la interacción entre una entrevistada y una entrevistadora a través de los estímulos constituidos por las preguntas de la cédula de entrevista; en segundo lugar, el solo hecho de plantear, a través de

ejemplos concretos, algunas de las situaciones a las que tiene que enfrentarse una entrevistadora, en estudios complejos y con una cédula de entrevista con preguntas sobre aspectos muy íntimos de la vida de la mujer, se constituye en un documento de utilidad en la preparación de grupos de entrevistadoras; por último, aún no se ha escrito suficiente (e incluso algunos investigadores subestiman su participación), sobre el papel de la entrevistadora en estudios sistemáticos. En este documento se hace evidente la importancia de su participación y muchos de los errores que pueden cometerse.

No escapa de ninguna manera a nuestra consideración el hecho de que se trata de observadoras pertenecientes a contextos sociales totalmente distintos a los que se investiga (lo que puede tener aspectos negativos y otros positivos), además de posibles limitaciones de comprensión del diálogo entre entrevistada y entrevistadora, ya que generalmente la observadora procuraba estar a una distancia prudente y tratando de que su presencia fuese lo menos molesta y embarazosa posible. Si bien la entrevistadora acompañada por alguna de las estudiantes francesas, declaraba a la entrevistada que se trataba de una amistad que venía de paseo a México y que no comprendía el español, es evidente, como se manifiesta en algunas de las entrevistas reportadas, que la presencia de una tercera persona puede en ocasiones desviar las respuestas. Por otra parte, la participación de las observadoras en todo el trabajo de campo fue sumamente limitada y de ninguna manera creemos que pudo desvirtuar la validez de la información.

Por último, es necesario señalar que en la etapa de recolección de información de este estudio, las entrevistadoras debían repetir dos o tres veces la visita a una mujer seleccionada que rechazaba la entrevista, y después, si la entrevista no se realizaba, acudía una nueva entrevistadora, la que por regla general efectuaba el trabajo.

En esta forma se logró investigar de 2,450 mujeres de 20 a 50 años de edad, a 2,353, es decir, una pérdida de sólo 4%. De las 97 mujeres no entrevistadas, 64 fueron por rechazo total, 9 por rechazo durante la entrevista, 17 por no haber sido localizadas y 7 ausentes durante el tiempo de trabajo de campo.

Por otra parte, aproximadamente en el 8% de las encuestas realizadas se cotejó si efectivamente la mujer entrevistada fue aquella a la cual le correspondía, de acuerdo con el sistema de selección empleado, además de la revisión diaria del trabajo de cada entrevistadora.

Raúl Benítez Zenteno
Director del Estudio.

0. INTRODUCCIÓN

La experiencia obtenida por cada una de nosotras, ha sido demasiado breve para poder servir de material a tres informes diferentes. Las observaciones que siguen son, por lo tanto, el fruto de un trabajo de colaboración a partir de nuestras discusiones sobre las entrevistas en las cuales participamos.

Hemos abordado tres problemas que nos han parecido importantes: el primero, concierne al cuestionario; el segundo, a la manera como debe ser conducida la entrevista; el tercero, a las reacciones de la persona interrogada. Asimismo, hemos juzgado útil agregar a estas notas de tipo general, la ilustración de algunos ejemplos particulares. Pero, una vez más, hemos preferido reagrupar nuestros trabajos para poder clasificar las entrevistas siguiendo un orden más lógico:

- entrevistas aceptadas sin dificultad;
- entrevistas aceptadas con reticencia;
- entrevistas rechazadas.

1. LA CÉDULA DE ENTREVISTA. LA ENTREVISTADORA Y LAS REACCIONES DE LA PERSONA ENTREVISTADA

1.1 *La cédula de entrevista*

Nuestro primer punto de contacto con la encuesta se hizo a través de la cédula de entrevista. *A priori*, ésta nos pareció muy larga: pensábamos que debía ser difícil retener a una mujer e impedirle trabajar durante casi una hora, para plantearle un cuestionario sistemático cuya finalidad verdadera le sería, sin duda, imposible de comprender. Pero, ya en la práctica, nos dimos cuenta de que la dificultad no residía en este aspecto: las mujeres (por lo menos las pertenecientes a los medios proletarios que visitamos), en su mayoría se sintieron halagadas por el interés que se ponía en ellas; esto representaba un motivo suficiente.

Sin embargo, la dificultad se presentó en el momento de aplicar ciertas preguntas que revestían un carácter de extrema indiscreción: como aquellas que trataban sobre la eventualidad de abortos voluntarios, o sobre el conocimiento y utilización de anticonceptivos. La necesidad que hay de que estas preguntas se hagan con tacto y con enfoque adecuado por parte de la entrevistadora, ponen de relieve el papel y la importancia de ésta para obtener un buen resultado de la encuesta.

1.2 *Papel de la entrevistadora*

Desde el inicio mismo de la entrevista hace falta que la entrevistadora sepa ganarse la confianza de su interlocutora. Para lograrlo, además del color y del corte de la ropa (que junto con su peinado deben ser de una absoluta sobriedad) tienen una importancia considerable la edad aparente y el tono de voz: una mujer madura se confía más fácilmente a otra mujer de su misma edad que a una joven. Posiblemente la desatención de este detalle —que debe conocer la entrevistadora— represente una de las causas principales de las fallas en que se suele incurrir al efectuar una entrevista.

La importancia que adquieren el tono de voz y la actitud, se manifiesta claramente en el momento de plantear las preguntas más delicadas. La entrevistadora nunca deberá dejar entrever reacciones que manifiesten alguna pena al formular las preguntas, pues de ser así la respuesta se verá alterada; su actitud deberá ser absolutamente neutral; es decir, no debe haber muestra alguna de asombro, de aprobación o de reprobación frente al conocimiento o a la ignorancia de la persona interrogada; el tono de su voz y su actitud deberán permanecer siempre inalterables para que el diálogo prosiga sin cambio alguno.

El aislamiento de la persona entrevistada es otra condición necesaria para que los resultados de la encuesta tengan un grado significativo de veracidad. Sin embargo, la presencia de otras personas puede no significar una traba (y menos durante la primera parte de la entrevista) si, por ejemplo, se trata de amigas y vecinas de la misma edad que la mujer interrogada. Pero, en el momento en que las preguntas se hacen más personales, las mismas amigas deben ser eliminadas. Aquí interviene de nuevo la habilidad de la entrevistadora. Su papel se vuelve aún más difícil cuando es la madre o la suegra de la entrevistada quien impone su presencia, pues son éstas, sin duda, las personas que más impiden la espontaneidad de las respuestas, en particular cuando la relación entre las dos mujeres es bastante tensa, como suele suceder a menudo. En este caso, la entrevistadora deberá actuar en el preciso momento en que el problema se presente, no obstante que sea muy delicado decir a una madre que no debe conocer los secretos de su hija.

De hecho, si no se superan las dificultades anteriores (si la entrevistadora parece demasiado joven, si no sabe pedir y lograr la ausencia de los inoportunos, si no sabe conseguir la total confianza del interrogado) no podrá administrar el cuestionario en su totalidad y se le escapará una parte importante de la información.

1.3 *Actitud de las personas entrevistadas*

Nuestra participación en esta encuesta se limitó a los barrios proletarios. No tenemos, pues, experiencia de las reacciones de las personas investigadas en función de diversos medios sociales. Sin embargo, encontramos, entre las vecindades, casas particulares que denotaban una mejor situación familiar, y nos pareció que la manera en que las personas aceptan la entrevista no es ajena al nivel económico; hay que ser contribuyente —por ejemplo— para temer al inspector de las contribuciones (una entrevista nos fue rechazada categóricamente porque nuestro interlocutor nos tomó por agentes del fisco, otra persona temía porque sus cuentas de comercio no estaban en regla).

Pero, cualquiera que sea el medio social, siempre hay gente que se resiste a ser interrogada. Una de las formas más comunes de resistencia es aquella que consiste en hacer creer que se está ausente. Estos casos —de los cuales, por cierto, encontramos un gran número— son los más molestos, porque obligan a regresar dos, tres y hasta cuatro veces, y en ocasiones inútilmente.

Los motivos que pueden inducir a una persona a aceptar el interrogatorio de una encuesta son, por lo general, sentimientos de timidez o de halago personal.

Encontramos un caso frecuente de aceptación por timidez cuando la mujer que nos ha abierto la puerta es justamente aquella a quien deseamos interrogar; quizá si otra persona hubiese abierto la puerta en su lugar, nos hubiera hecho creer que se encontraba ausente.

Y cuando no se atreve a rehusar, permanece siempre en guardia y responde con monosílabos. Hace falta, entonces, que la entrevistadora despliegue una gran habilidad para instaurar la naturalidad en el diálogo.

La aceptación por halago personal se manifiesta cuando una persona acepta someterse a la entrevista porque considera un halago el que alguien se interese en ella y le pida su opinión. En este caso, la entrevistada se muestra más libre en sus respuestas y es también más conversadora.

Como las personas que comprenden la finalidad verdadera de la encuesta son muy pocas, la mayoría se contenta con dar algunos datos que de ninguna manera son suficientes para expresar los fines de la encuesta. Con frecuencia es necesario repetir varias veces una pregunta; esto sucede porque muchas mujeres no comprenden el sentido de la misma a causa de su deficiente nivel educativo y/o de su poco sentido común. Esto hace necesario el uso de las variables psicológicas e individuales, para poder superar estas situaciones.

Después de esta breve exposición de las diferentes actitudes de las entrevistadas, y de las entrevistadoras, pasamos a algunos ejemplos concretos que nos parecen bastante representativos de las categorías consideradas.

2. CASOS REPRESENTATIVOS

2.1 *Entrevistas aceptadas sin dificultad*

a) Colonia Sánchez. Calle Norte 82 B.

Entramos a un pequeño patio que se prolonga a lo largo: es más bien un pasillo sin techo. Los objetos de costumbre: cubetas, escobas, niños que se empujan jugando. Cuatro hogares abren sus puertas sobre este patio. Penetramos a uno de los apartamentos de la vecindad; éste se compone de una cocina de tamaño suficiente para que ahí pueda comer una familia de cinco personas, y de una gran habitación. Ésta está iluminada por una ventana que da a la calle y que está adornada por cortinas, y también por la abertura de la puerta, que parece estar casi siempre abierta. Una gran cama a un lado de la ventana; del otro, arrimada a la pared, una cama baja cubierta y una pequeña cama de niño; bajo la ventana, hay una cómoda; en un ángulo, a media altura, un pequeño altar ornado con flores, en cuyo trono está la imagen a color y en relieve de la virgen. Este es todo el mobiliario; el conjunto es limpio, aunque desordenado.

La joven que nos recibe tiene 26 años. Está vestida con una bata de casa rosa, ya un poco usada, y tiene los pies descalzos. Nos hace sentar sobre la cama grande; ella se queda de pie, apoyada sobre su cómoda, durante la entrevista, que dura una hora. La mujer habla sin pena aparente; responde con rapidez a las preguntas y casi nunca las hace repetir. *Es bastante conversadora*: nos explica que sólo tiene una pequeña hija de un año, pero que le da bastantes preocupaciones a causa de su salud —ya ha hecho venir varias veces al médico— por lo que ha sido necesario comprar medicinas —las que nos muestra como prueba de sus esfuerzos. Siempre hablando, mece dulcemente la cuna en donde duerme la niña. En el patio, los niños de otras tres familias hacen un ruido ensordecedor, pero ella parece no darse cuenta. Una niña de 6 a 7 años, que vive en su casa, pero que no es su hija, entra en muchas ocasiones, pero vuelve a salir casi inmediatamente. La encuesta continúa sin obstáculos. Al final de la entrevista, la joven *esta asombra-*

da de haber hablado durante tanto tiempo; no sintió pasar el tiempo; nos agradece la atención que le ofrecimos.

b) Colonia Sánchez. Calle Norte 82 A.

Se trata de una vecindad, sin duda la más pobre de todo el barrio. Un pasillo sin techo desemboca sobre un pequeño patio cuadrado, bordeado de chozas de lámina y madera cuyas únicas aberturas son las puertas. Este patio se encuentra obstruido por toda clase de objetos: un montecito de piedras de un lado; del otro, botes, cubetas, ollas, un lavadero improvisado, cordeles de los cuales se ha colgado la ropa, una vieja base de cama de resortes y algunas cubetas, que delimitan un pequeño espacio delante de la puerta de la joven a la que vamos a interrogar. Desde el patio, en donde nos recibe, percibimos el interior de una habitación: los muros no tienen ningún revestimiento, el piso de tierra aplanada es desigual, el mobiliario es de los más rudimentarios: una cama de fierro oxidado, cajas de madera y de tela. Quizás haya otra cosa en el fondo de la pieza, pero hay ahí tal oscuridad que no distinguimos nada: la electricidad no sido instalada aún. En este espacio viven tres adultos y dos niños. La señora, en cuya casa estamos, ha sacado para nosotras dos sillas bajas de paja, y las ha puesto sobre el paso de la puerta.

Desde ahí se percibe, al fondo de la pieza, la mancha blanca que corresponde al cabello de su madre. Un poco más lejos, en el patio, una vecina ciega lava su ropa cantando al ritmo de la música de un radio cercano.

A nuestra llegada los niños dejaron de jugar y se agruparon a nuestro derredor. Hay dos niños pequeños de 4 y 6 años que son los hijos de la interrogada, y dos pequeñas niñas, un poco mayores. Estos niños no están sucios aunque se arrastran en el patio, pero sus vestidos son viejos y rasgados, sus zapatos se encuentran agujereados. Pronto, la mujer les invita a que se alejen.

Nuestra interlocutora vive en concubinato con el padre de sus hijos. No sabe su edad exactamente. Nos muestra un papel sobre el cual está escrita la fecha de su nacimiento —sin duda apenas sabe leer—. Responde a las preguntas con timidez, pero da pruebas de un cierto buen sentido. Por otro lado, *la entrevistadora la hace sentir en confianza* rápidamente, le reformula correctamente las preguntas que no comprende de inmediato. De hecho, la encuesta dura apenas una hora, no obstante el nivel de educación realmente bajo de la mujer.

c) Colonia Sánchez. Calle Norte 82 A.

Penetramos a un patio rectangular. Sobre la izquierda se encuentra un largo muro de 2 metros de altura; sobre la derecha, la casa-habitación cuyas piezas, tres al parecer, están unas al lado de las otras sin comunicación aparente entre ellas; todas se abren sobre el patio que es, en forma manifiesta, el lugar de trabajo de la madre de familia: ahí se ve un lavadero grande de piedra en donde se encuentra amontonada la vajilla, y al lado varias cubetas y bandejas. Las gallinas se pasean por ahí y entran a la casa.

La mujer nos hace entrar a una pieza que debe servir de recámara, y nos invita a sentarnos sobre sillas que hace traer de otra pieza. De un lado, se encuentra una cama de tamaño regular, con sábanas y cobijas; del otro, una cama de niños, sin colchón, en donde se amontona ropa de toda clase. El techo está sostenido por vigas de madera que acaban de ser repintadas; el piso está hecho de losetas en bastante buen estado, pero está anegado aquí y allá por charcos de lodo traídos del patio. Por encima de la cama del niño, hay una gruesa cortina estampada. En este cuarto no hay electricidad; cerca de la cama grande, sobre una pequeña mesa de cabecera, se distingue una vela y una caja de cerillos: la pieza no debe servir más que para dormir. La mujer que interrogamos es muy agradable, tiene 43 años, pero parece mayor. Tiene 7 hijos, que tienen entre 6 y 23 años. La más pequeña se agarra de su delantal, tose muy seguido; su ropa está sucia y muy rota. La madre permanece de pie, apoyada contra el marco de la puerta durante toda la entrevista, acariciando mecánicamente el cabello de su hija. Habla y ríe con facilidad. Al cabo de un cuarto de hora, somos interrumpidas por una niña de 10 años, que regresa de la escuela y entra a depositar sus útiles escolares. La madre le hace señal de salir: no quiere que escuche el diálogo. Se ve a la niña, unos instantes después, en el patio, ante la tinaja de la vajilla que empieza a lavar cuidadosamente; se ha puesto un delantal grande para proteger su ropa que está muy limpia. La madre envía también a su hija menor a la cocina. La entrevista se reanuda. La mujer es extremadamente conversadora, nos explica que ha hecho estudiar a sus hijos gracias a la ayuda de un amigo —sin el conocimiento de su marido, que no quería hablar de ello—, también nos habla de los apuros de salud de su hija más pequeña; entremezcla constantemente con sus respuestas reflexiones personales. Se siente

que es una mujer que *tiene necesidad de hablar*, de expandirse.

La entrevistadora la deja hablar y *toma una actitud no directiva*; le es imposible, en este caso preciso, hacerlo de otro modo. *Nuestra interlocutora está feliz de encontrar tal comprensión* y responde, en verdad, libremente a las preguntas que le hacemos. Cuando ella se da cuenta de que *ha hablado durante casi dos horas, nos pide que la perdonemos*, y nos agradece calurosamente por el tiempo que le hemos consagrado. Esta es, sin duda, la encuesta que nos ha proporcionado la información más interesante y más sincera.

d) Colonia Villa Hermosa. Calle Pedro Lascuráin.

La casa que visitamos se encuentra dividida en dos secciones, de las cuales una está habitada por una joven y su marido, y la otra por la suegra (propietaria de la casa) de la joven informante. La parte de la casa que le corresponde está constituida por dos piezas y una cocina. Pasamos a una de las piezas (en donde nos invita a tomar asiento), ésta se encuentra separada de la otra por una cortina y se comunica con el patio por la única ventana que existe en ella. El piso es de cemento y los muros están pintados de azul; el mobiliario lo forma una cama descubierta, un armario, una mesa tocador, un espejo colocado sobre ella, una vitrina con vasos, cubiertos y platos, una mesa y dos sillas más. Dos calendarios y un cuadro religioso adornan la pared. Observamos a través de la puerta —que permanece abierta— un patio con piso de tierra, niños que juegan en él y algunas gallinas y dos perros que se pasean.

La mujer es muy joven, tiene 22 años y está encinta por primera vez, viste una camisa de hombre, sonrío tímidamente y responde con torpeza a las preguntas que se le hacen. El aparato de radio está encendido y ella no piensa siquiera en apagarlo. La entrevista pasa normalmente y dura los tres cuartos de hora de rigor.

e) Colonia Villa Hermosa. Calle Norte 74.

La siguiente entrevista nos conduce a un apartamento de 4 piezas en donde viven 14 personas que se escalonan en tres generaciones: los hermanos, la madre y los niños de una joven de 32 años que el azar ha seleccionado para la encuesta. Nos pasan a uno de los cuartos, en donde la única ventana que da a la calle está clausurada con tablonés; dos puertas se abren sobre el angosto patio, obstruido por toda clase de objetos.

La pieza en que nos encontramos está muy amueblada: dos grandes camas, una pequeña mesa, una estantería con libros; de la pared —sin pintar— cuelgan un calendario, bastantes cuadros religiosos y una estatua ante la cual arde una veladora. La joven nos invita a sentarnos en las sillas que nos ha ofrecido; y aunque al recibarnos se encontraba sola, de cuando en cuando alguien pasa por el cuarto que comunica con el contiguo. Lleva un vestido de algodón floreado, muy limpio; su limpieza se refleja también en el vestido de sus hijos.

La entrevista toma un giro particular porque la *mujer muestra un interés real: las explicaciones que la entrevistadora le dio al principio de la entrevista le han parecido insuficientes, pide precisión; manifiesta la importancia que le atribuye a la encuesta y su deseo de responder correcta y sinceramente.* Sin duda, merecería que le dedicáramos más tiempo sobre los fines y modalidades de la encuesta, pero es imposible retrasarnos si queremos proseguir nuestras entrevistas.

Las entrevistas señaladas transcurrieron sin dificultad; no sólo fueron aceptadas fácilmente, sino que siguieron un curso normal. No siempre ocurre igual, como veremos ahora.

2.2 Entrevistas en donde se observa reticencia

a) Colonia Guerrero. Calle Pedro Moreno.

La entrevista tiene lugar en una vecindad sumamente humilde. La vecindad comprende cinco viviendas, de las cuales cuatro son de ladrillo y están formadas por una pieza, una de cuyas esquinas se destina a cocina; otra, la quinta, está hecha de lámina que, añadida al pequeño patio forma una barraca. A nuestra llegada, la señora a quien venimos a interrogar, hacía tortillas en la cocina acompañada de su madre y su hija. En el patio, la suegra, mujer pequeña de tipo indígena muy marcado, se pasea y arrulla a un niño a quien tiene envuelto con su rebozo. En la pieza vecina, iluminada por una puerta única, hay dos camas deshechas y diversos objetos en desorden.

La mujer a quien venimos a entrevistar, nos trae sillas y regresa a trabajar un momento, luego viene a sentarse, *mientras que las otras mujeres se acercan y se instalan alrededor de ella.* Desde el principio de la entrevista se siente una tensión muy fuerte entre la mujer entrevistada y las dos mayores que ella; su hija se contenta con escuchar y observar.

Esta señora de 30 años de edad, tiene dos hijos, una hija de 14 años (la que está presente) y un hijo de 4 meses, que no es del mismo padre. Ella responde tímidamente y consulta sin

cesar a su madre y a su suegra que se ve muy claramente que la dominan. En general, es muy marcada su resistencia a las preguntas de la encuesta. Dice no saber por qué estando casada no tuvo más hijos entre 1954 y 1963, a menudo su madre respondía en su lugar: "¿quién sabe?"

La pena se acentúa cada vez más; las preguntas concernientes a los medios utilizados para el control de natalidad quedan sin respuesta precisa. Por otra parte, las respuestas dadas a preguntas concernientes a la situación material parecen inexactas: la mujer declara pagar por su pequeño cuarto y su anexo \$200.00 de renta mensual, lo cual parece elevado en relación con las rentas de las vecinas.

De hecho, parece que la presencia de su madre, de su suegra y de su hija ha modificado considerablemente la calidad de las respuestas. Es lamentable que la entrevistadora no haya pensado en alejarlas. La validez de una encuesta efectuada en tales condiciones es dudosa.

b) Colonia Guerrero. Calle Héroes.

Se trata de una casa bastante vieja, de dos pisos entre los cuales se reparten cinco apartamentos. El que se ha seleccionado se encuentra en el primer piso. Se entra por un balcón que da sobre un patio interior, separado del balcón vecino por un barandal de madera. En nuestra primera visita la mujer rehusa recibirnos y por intermedio de su sirvienta nos hace decir que está ocupada cuidando a su hijo menor. Cuando regresamos, una hora más tarde, acepta oírnos. Nos hace entrar al salón comedor; pero no nos ofrece asiento. Permanecemos, al igual que ella, de pie durante toda la entrevista. El comedor está amueblado confortablemente: además de una mesa y sillas, vemos un refrigerador, dos trinchadores para vajilla, objetos decorativos (vasos y copas de metal); se ve una cocina equipada con estufa y un fregadero; un cuarto de baño y dos recámaras, de las cuales la primera tiene tres camas de niño. Quizá exista una tercera recámara. Todas las ventanas tienen cortinas; el conjunto es limpio y ordenado.

La joven tiene 27 años, lleva un vestido de casa, muy sencillo, y rizadores. Se encuentra sola en el momento de la encuesta; ha enviado a la sirvienta al mercado, con el niño. Responde a nuestras preguntas con naturalidad y desenvoltura; precisa y justifica sus respuestas espontáneas. Ha tenido una educación muy completa, de la cual parte la recibió de una escuela religiosa. Prácticamente es católica y otorga mucha importancia

a las cuestiones religiosas y educativas. Desea que sus hijos continúen sus estudios en escuelas religiosas. *El conjunto de sus respuestas es coherente*, y siempre guiado por el motivo religioso; pero existe oscuridad respecto a los medios de limitar nacimientos y de los casos en los cuales admite ella su uso. Esta familia es de un nivel socio-económico mucho más alto que las otras familias del barrio. La mujer tiene gran desenvoltura, a tal punto que *la perfección de algunas respuestas puede hacer dudar de su sinceridad*; parece ser que la censura moral es bastante grande; nos dice, de hecho, más de lo que ella desea decir, pero algunos puntos permanecen oscuros.

c) Colonia Guerrero. Calle Zarco.

La vecindad, de regular tamaño, consta de 22 hogares dispuestos alrededor de un pequeño patio y a lo largo de dos callejuelas paralelas, que desembocan en ella. En medio de una de las callejuelas hay un gran charco, encima del cual se colocó un tablón de madera a modo de puente.

El apartamento designado se encuentra al final de esta callejuela. En esta dirección, dos casas quedan frente a frente; cada una está compuesta de una pieza; las puertas están abiertas y las vecinas circulan de una habitación a otra; numerosos niños juegan en el suelo. La pieza habitada por la entrevistada es relativamente amplia; sobre una de las dos camas que hay en ella, duerme el niño de una de las vecinas; nos sentamos sobre la otra cama.

Entre las dos camas se levanta un pequeño altar en cuyo trono hay imágenes de la Virgen de Guadalupe y de varios santos y algunas fotografías. En un rincón de la pieza, se entretiene un niño de unos diez años.

Al principiar la encuesta, las vecinas se retiran una tras otra; el niño continúa entretenido; la mujer, bastante fuerte, de modales apáticos, viste un suéter negro y una falda, trae unos aretes bastante llamativos y está maquillada, su cabello rizado cae sobre sus hombros. Tiene 24 años de edad, vive casada desde hace 6 años y tiene una hija de tres años; anteriormente tuvo otro hijo que murió y que parece haber sido de otro padre. *Responde a las preguntas con excitación*, se siente que no está muy cómoda. *Muchas veces no entiende* el sentido de lo que se le pregunta y a menudo hace repetir las preguntas. A su marido, que entró a la mitad de la entrevista y permaneció hasta el final de ella, le pide con frecuencia su opinión antes de contestar.

Puede notarse cierta incoherencia si se confrontan las respuestas concernientes, por ejemplo, a la edad ideal para el matrimonio y para tener el último hijo, el número ideal de hijos y el tiempo que debe transcurrir entre dos embarazos. Parece que esta mujer *ha respondido influida o distraída visiblemente por su marido*; en consecuencia, muchos puntos permanecen oscuros y *la entrevistadora no busca la aclaración y verificación necesarias*.

d) Colonia Sánchez. Calle Norte 82-B.

Llegamos a una pequeña tienda de abarrotes, llena de objetos de dudosa limpieza. La mujer, detrás del mostrador, vende paletas a los niños. *Nuestra petición para la entrevista no le agrada en lo más mínimo; su marido descansa en ese momento y ella tiene trabajo en la tienda*. De cualquier forma, acaba por aceptar la entrevista y penetra con nosotros al comedor que da hacia la tienda, mientras que su marido va a ocuparse de la venta.

La casa tiene, además de la tienda, un comedor, una recámara, una cocina que se abre hacia un pequeño patio. Ahí viven dos parejas, un niño y una anciana. Quizás haya otras piezas atrás. Se inicia la entrevista. Nos ha ofrecido una silla; frente a nosotras hay una mesa, cubierta por una tela encerada, otras sillas, un trinchador y un televisor. La mujer se ha sentado sobre una banca recargada a lo largo del muro; *no sabe que hacer con sus manos*. Su marido, quien sin duda no tiene tanto trabajo como quisiera hacerle creer, viene pronto a reunirse con ella. *La tensión se vuelve tan grande que la entrevistada me pide que me marche*. Cuando vuelvo a pasar por la tienda, *una media hora después*, el marido me llama y me hace señal de entrar de nuevo; *me encuentro a la entrevistadora y a la mujer en charla íntima*, ésta última tiene el aspecto mucho más desenvuelto, habla y responde calmadamente. A menudo se muestra apenada por las preguntas, pero reflexiona en lugar de pedir consejo a su marido como lo venía haciendo al principio de la encuesta. En fin, la entrevista que tan mal había comenzado termina bastante bien, pero la entrevistadora tuvo que emplear mucho tacto.

e) Colonia Villa Hermosa. Calle Gómez Farías.

Entramos a un gran patio; su piso es de tierra, hay un chiquero con un puerco grande y uno pequeño; un perro ladra a nuestra llegada. Desde el patio distinguimos una pequeña pieza oscura, cuyo piso también es de tierra aplanada; en

ella se ha dispuesto un rincón como cocina; no hay cama, y como no ha sido instalada la electricidad no se puede ver lo que hay al fondo de la pieza.

La señora de la casa es una mujer pequeña, con cabello restirado, usa una blusa bastante limpia. *Su primera actitud es muy reticente: cree que no podrá* contestar las preguntas, pero, no se atreve a rehusar categóricamente y a fin de cuentas con timidez acepta la entrevista. La entrevistadora me pide que me instale en el patio, cerca de la puerta, mientras que ella entra con la mujer al cuarto. A partir de este momento, la entrevista se desarrolla normalmente. Una joven amiga llega al final del cuestionario, pero su presencia parece no perturbar la espontaneidad de las respuestas de la entrevistada; además, la entrevistadora la deja que asista sólo al final del diálogo.

Por tanto se observa que, en los casos en que hay reticencia, el papel de la entrevistadora es determinante. Los ejemplos precedentes muestran que si la entrevistadora es hábil, debe poder vencer la resistencia. De cualquier manera esto no siempre es posible, y algunas veces las entrevistas son rechazadas de tal manera, que no hay esperanza posible.

2.3 Entrevistas rechazadas

a) Colonia Villahermosa.

Regresamos ahora a una tortillería a donde la entrevistadora había venido dos veces, y en la que, cada vez, le habían dicho que no estaba la señora de la casa. Esta vez, la mujer está presente: nos recibe, pero nos deja en la entrada, al sol. Sentimos las bocanadas de calor que salen del horno. Por hora y media permanecemos en esta posición. *La mujer empieza por decir que no está calificada para responder, porque no ha estudiado.* La entrevistadora intenta explicarle que su opinión es tan valiosa y tan importante como la de una persona instruida. Pide ver el cuestionario; se le da; lo hojea durante un momento y luego pide otros datos concernientes a la encuesta. Aunque la entrevistadora le responde cortésmente, sigue desconfiando y pide nuestros papeles, le damos la prueba de que venimos de la Universidad: la entrevistadora llega a proponerle que telefonee a la Facultad para obtener la certeza de que no venimos a verificar sus cuentas de comercio. Por mala suerte el inspector del Fisco llega en ese preciso momento. Mientras este último hace su trabajo, la entrevistadora

planea las primeras preguntas que hará a la mujer quien se ha quedado cerca de nosotros. Pero ésta responde no saber ni su edad ni el número de sus hermanos; le hacemos ver su mala voluntad. Ya sin nada que perder, la entrevistadora intenta hacerle las preguntas que conciernen al control de la natalidad. En este momento regresa el inspector; nos explica que la mujer no tiene sus cuentas en orden, y que esta es sin duda la razón de su silencio, la amenaza para que nos responda y le propone a la entrevistadora permanecer ahí, durante la entrevista. Una encuesta hecha en esas condiciones no tiene ningún valor, así es que rechazamos su ayuda. Cuando el inspector se aleja, la entrevistadora hace un último intento que tiene que abandonar, al ver que la señora se ha afirmado en su falta de deseo de cooperar. Nuestras fallidas tentativas han durado hora y media.

b) Colonia Guerrero.

Se trata de una vecindad de 125 viviendas distribuidas en dos pisos y una planta baja, a lo largo de una callejuela; al nivel del primer piso, hay ropa tendida, y las mujeres platican o bromean con sus vecinas mientras tienden la ropa o hacen el aseo.

La entrevistadora se dirige nuevamente al hogar de la persona designada con anterioridad —a su paso saluda a varias mujeres que ya han respondido al cuestionario y quienes, en forma muy amable, contestan su saludo—; al llegar a la vivienda que hemos elegido, una anciana responde que la señora de la casa está ausente y sale —cuidando de cerrar la puerta— a tender su ropa. La entrevistadora le vuelve a preguntar y a dar explicaciones; la anciana le responde que la mujer sí está en casa, pero que duerme. Finalmente dice que está ocupada en su arreglo, y que no puede ser molestada, debido a su mal carácter.

La encuesta tiene que ser abandonada, sin llegar a saber cuáles son las razones de este rechazo.

c) Colonia Sánchez.

Es mediodía; el sol está muy fuerte. Estamos frente a una puerta peculiarmente bien cuidada, respecto del resto del barrio. Se oye ladrar un perro al otro lado de la reja. Al cabo de un largo rato, un niño llega a entreabrir la puerta. A petición de la entrevistadora aparece una mujer de unos treinta años; detrás de ella podemos distinguir a una mujer de más

edad, que debe ser su madre. Desde que le preguntamos los primeros datos, corre a buscar a su marido —hombre serio que parece haber recibido cierta educación. Cuando le explicamos la finalidad de nuestra visita y le pedimos tuviera la atención de llamar a la madre de su esposa, que el azar designó para ser interrogada, nos pregunta la naturaleza de las preguntas que le queremos hacer a su suegra. Le mostramos las primeras páginas del cuestionario, al que él encuentra gran semejanza con “una inquisición” —palabra que repite continuamente.

Le decimos que venimos de parte de la Universidad, pero no quiere entender nada y termina por decirnos que su suegra no se encuentra ahí, que regresemos al día siguiente por la mañana. La discusión dura más de media hora, bajo el sol abrasador, mientras que él se mantiene en la sombra.

Cuando volvemos, es aún el señor de la casa quien nos recibe, siempre sobre la acera. Vuelve a pedirnos el cuestionario y a hablarnos del inspector fiscal para terminar diciéndonos que su suegra no estará ahí antes de las dos de la tarde. Regresamos a la hora indicada; un niño nos responde que está solo en la casa, que sus padres no están; sabemos que eso no es verdad pues oímos ruidos provenientes del interior. Comprendemos que es inútil insistir, que no obtendremos nada. A pesar de ello, *la entrevistadora me ha dicho que regresó otra tarde cuando no estaba el señor y que pudo hacer la entrevista.*

3. CONCLUSIONES

Nos parece que las entrevistas que acabamos de presentar prueban claramente la *gran importancia del papel que desempeña la entrevistadora*. Este resultado puede parecer sorprendente, ya que el cuestionario no le deja ninguna iniciativa personal. De hecho, es la naturaleza misma de la encuesta la que hace el juego: cuando se trata de tocar la intimidad de las personas, hace falta mostrar mucha delicadeza. Se pueden pronunciar las mismas palabras y obtener reacciones muy variadas e incluso opuestas. En consecuencia, para efectuar este tipo de encuestas se necesita un personal extremadamente calificado, lo cual siempre es difícil de encontrar.

Por otra parte, *sería interesante hacer notar la facilidad con que las mujeres mexicanas, en general, han aceptado la encuesta; en un*

país como Francia, jamás se habrían podido obtener tales resultados en los medios urbanos, aun con el personal mejor calificado.

Quizás sería posible obtener en Europa este tipo de datos personales por el método de la entrevista no directa, o de la entrevista semiestructurada, pero haría falta, entonces, renunciar al aspecto estadístico de la encuesta, es decir, perder una dimensión sumamente importante y primordial para el problema considerado bajo el ángulo demográfico.

Es muy posible, como lo han sugerido los psico-sociólogos estadounidenses, que existan ahí pruebas de una diferencia de mentalidad. De cualquier modo, *se puede tratar simplemente de una diferencia de nivel económico, o de un juego combinado de este factor con el de la clase media, más reticente, y más numerosa en Europa que en México.*